PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL INDEPENDIENTE	PP,3	29/08/2025	OPINIÓN

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

OPINIÓN
Senado de la República:
La decadencia de la palabra
Por Pablo Cabañas Díaz ► 3

OPINIÓN

Senado de la República: La decadencia de la palabra

POR PABLO CABAÑAS DÍAZ

El 27 de agosto de 2025, un episodio de violencia física irrumpió en la Cámara alta: Alejandro Moreno, presidente del PRI, empujó y golpeó al presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña.

La escena, captada en medios y redes sociales, no fue solo un desbordamiento personal: reveló la fragilidad institucional y la teatralización del poder que caracteriza hoy al parlamentarismo mexicano.

Según Gabino Barreda (1818-1881), en su Oración cívica de 1867: la República debía sustentarse en la razón más que en la fuerza; la deliberación y la palabra eran los instrumentos fundamentales para consolidar el orden civil.

Su advertencia resuena hoy con claridad inquietante: cuando la palabra se erosiona, la República queda expuesta a la arbitrariedad, al insulto y a la violencia.

Lo que presenciamos el 27 de agosto fue la decadencia de las palabras: ya no median ni ordenan, apenas sobreviven como ruido desfasado, viejo, incapaz de responder al presente.

En lugar de diálogo, gritos; en lugar de razón, puñetazos; en lugar de política, un discurso prepotente y violento.

Un ejemplo elocuente de la forma en que el conflicto puede canalizarse mediante la palabra se encuentra en la tradición parlamentaria británica: en 1902, un debate sobre la guerra en Sudáfrica con los afrikáneres a raíz de los yacimientos de oro y diamantes mostró que incluso las tensiones más intensas podían resolverse sin recurrir a la violencia física.

Durante aquel debate, Winston Churchill, entonces un joven parlamentario, intervino con firmeza, demostrando que la confrontación podía ser intensa y prolongada sin traspasar los límites institucionales.

Cada intervención respetaba las reglas del Parlamento; cada réplica se sostenía en la lógica del argumento y no en la fuerza del cuerpo.

Esa combinación de audacia y disciplina permitía que la Cámara de los Comunes pudiera funcionar como espacio de resistencia y negociación simultáneamente –una lección que sigue siendo valiosa para cualquier democracia en formación.

Si traemos esta comparación al México de estos días, se evidencia la distancia entre la intención y la práctica.

Morena, como mayoría parlamentaria, ha incurrido en la tentación de confundir la legitimidad electoral con la inmunidad frente a la crítica.

La disciplina mayoritaria, cuando se utiliza para clausurar el debate, reproduce la misma lógica que los opositores critican: imponer y acallar.

La palabra, entonces, no solo se erosiona por los empujones visibles, sino por la indiferencia ante la disidencia y la incapacidad de la mayoría de aceptar que la crítica y la libertad de expresión es componente indispensable de la democracia.

El PRI y el PAN, han protagonizado episodios de confrontación que confirman la misma tendencia: la teatralidad sustituye a la deliberación.

La violencia verbal y física se convierte en espectáculo, y percibimos un Senado atrapado en la inmediatez del conflicto, incapaz de elevarse al nivel de la palabra disciplinada que Gabino Barreda imaginó.

El Senado, lejos de ser el foro donde se piensa la Nación, se reduce a arena de gestos y gritos, con el costo simbólico de erosionar la confianza pública en las instituciones.

La historia enseña que el parlamentarismo no sobrevive solo por mayorías numéricas sino por la capacidad de sostener el conflicto dentro de límites civilizados.

La experiencia de 1902 –Churchill y sus colegas enfrentando horas de debate sin violencia– recuerda que el poder encuentra su legitimidad no en la fuerza, sino en la palabra y en el respeto de sus reglas.

México, todavía, no ha incorporado plenamente esa lección.

La prepotencia, la teatralidad y la obstrucción convierten la Cámara de Senadores en escenario de un espectáculo denigrante y muy costoso de 5 mil 103 millones de pesos, para este 2025, el más alto de su historia

La prepotencia, la teatralidad y la obstrucción convierten la Cámara de Senadores en escenario de un espectáculo denigrante y muy costoso de 5 mil 103 millones de pesos, para este 2025, el más alto de su historia.

Si la política mexicana desea aspirar a madurez institucional, deberá reconciliarse con la disciplina de la palabra, con el arte de escuchar y de debatir.

Sin ello, el fin de la palabra será también el preludio del desgaste de la República, y el Senado no será más un foro de deliberación, sino un escenario de representación de una farsa caracterizada por situaciones exageradas, personajes extravagantes y un montaje escénico que recurre a la violencia física.

En suma, a una institución donde la fuerza desplazó al argumento y el escándalo sustituyó al diálogo.

*pcdmx2025@proton.me

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL INDEPENDIENTE	PP,3	29/08/2025	OPINIÓN

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL